



Cambios transformadores en ciudades: experiencias de la horticultura urbana en Bariloche (Río Negro, Argentina)

“Transformative changes in cities: experiences of urban horticulture in Bariloche (Río Negro, Argentina)”

Denise Mattioli¹, Manuel de Paz², Lucas A. Garibaldi³

Recibido: 30/08/2023 • Aceptado: 20/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

Con el fin de generar aportes al campo de los estudios urbano-territoriales y tomando como referencia el contexto de crisis climática vigente, a modo de ejercicio epistémico y analítico, se esboza una propuesta conceptual sobre cambios transformadores en ciudades a partir de experiencias de la horticultura urbana. Sobre la base de un estudio de caso etnográfico en la localidad de Bariloche (Río Negro, Argentina), se indagan aspectos sociales, productivos y espaciales que emergen de experiencias de huertas familiares, comunitarias, interculturales, comerciales y educativas. Este fenómeno tiene la particularidad de desarrollarse en una ciudad atravesada por la especulación inmobiliaria, la mercantilización de la naturaleza y la desigualdad socioespacial. Los principales hallazgos se relacionan con el surgimiento de redes y articulaciones novedosas para afrontar la reproducción ampliada de la vida. Se considera que este tipo de agenciamientos promueven transiciones sustentables en el campo del hábitat y abonan sentidos en relación al vínculo sociedad-naturaleza desde narrativas sobre lo colectivo, los bienes comunes y el derecho a la ciudad.

Palabras Clave: horticultura urbana, cambios transformadores, planificación urbana, transiciones sustentables.

Abstract

In order to generate contributions to the field of urban-territorial studies and taking as a reference the context of the current climate crisis we outline a conceptual proposal on transformative changes in cities based on urban horticulture experiences in Bariloche (Río Negro, Argentina). This research investigates social, economic and spatial aspects that emerge from family, community, intercultural, commercial and educational gardening experiences. This phenomenon has the particularity of developing in a city crossed by real estate speculation, the commodification of nature and socio-spatial inequality. The main findings are related to the emergence of a series of citizen networks and articulations to face the extended reproduction of life. It is considered that this type of agency can be read in terms of sustainability transitions, as they establish new approaches to the society-nature link from narratives on the commons, the collective and the right to the city.

Key words: urban horticulture, transformative changes, urban planning, sustainability transitions.

- 1 Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Río Negro - Sede andina IRNAD (CONICET y UNRN – SA). dmattioli@unrn.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1315-7288>
- 2 Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Río Negro - Sede andina IRNAD (CONICET y UNRN – SA). mdpaz@unrn.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0701-9316>
- 3 Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Río Negro - Sede andina IRNAD (CONICET y UNRN – SA). lgaribaldi@unrn.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0725-4049>

Introducción

Aun cuando existe información científica rigurosa sobre el deterioro generalizado de la naturaleza —y proyecciones que indican que continuará en ascenso—, persiste cierta inercia a la hora de encaminar políticas estructurales orientadas a atenuar, contrarrestar o revertir la crisis ecológica. La Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, 2019)¹ advierte que las contribuciones fundamentales de la naturaleza a las personas y sus hábitats han disminuido significativamente debido a los impactos que acarrea el modelo de desarrollo hegemónico. En consecuencia, están trabajando en una evaluación² para la creación de indicadores de “cambios transformadores” (Díaz et al., 2019) alrededor de estrategias económicas, sociales, políticas y tecnológicas capaces de revertir las tendencias de deterioro en curso, a la vez que fomentar la conservación, restauración y uso racional de los recursos naturales.

En términos generales, impulsar dichos cambios significa co-crear soluciones que aborden simultánea y sistémicamente objetivos clave como garantizar una nutrición adecuada, abastecer a las ciudades en crecimiento, mitigar el cambio climático, proteger la biodiversidad, entre otros. Por ello, es necesario diseñar las transiciones hacia las energías limpias, la conservación biológica, la restauración a gran escala de los ecosistemas degradados y la transformación de las cadenas de suministro para reducir la extracción de recursos y el impacto medioambiental. Asimismo —y quizá sea la cuestión principal—, se requiere la reforma de las estructuras económicas y políticas dominantes, para incluir enfoques de gobernanza innovadores.

Sumado a la situación contextual, la pandemia de COVID-19 reveló lo estrechamente interrelacionada que está la salud humana, animal y ecológica (Altieri y Nicholls 2020). Los efectos demográficos, sociales, económicos y espaciales de la emergencia sanitaria repercutieron muy significativamente en las ciudades (ONU-Hábitat 2020). La crisis puso de manifiesto una serie de vulnerabilidades urbanas sistémicas, en especial en lo que respecta a la desigualdad estructural en el acceso a infraestructuras, equipamientos, servicios y bienes esenciales como agua, vivienda y alimento (Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad 2021).

América Latina es el continente que registra las mayores desigualdades (Segura 2014). A la vez, es el más urbanizado del mundo: el 83% de la población vive en centros urbanos (CEPAL 2022). Argentina, registra un porcentaje mayor que el de la región y se ubica muy por encima de la media mundial (54%), con el 92% de población urbana. Si bien estos

1 El informe revela que se ha alterado al menos el 70% de la superficie terrestre. Entre los impulsores directos de las transformaciones acentuadas por la globalización, la financiarización y la monopolización económico-productiva, destacan el cambio de uso del suelo y del mar, la sobreexplotación de organismos, el cambio climático, la contaminación y la proliferación de especies exóticas invasoras, entre otros.

2 Mayor información sobre la metodología e indicadores del modelo de evaluación están desarrollados en Díaz et al., 2019.

datos dan cuenta de la concentración demográfica en las grandes ciudades, no obstante, desde los últimos treinta años se registra un proceso de estancamiento y desaceleración, por lo que se estima que el crecimiento futuro sea más paulatino.

Las ciudades intermedias y las pequeñas aglomeraciones, por el contrario, son las que registran las mayores tasas de incremento poblacional (INDEC 2010). Especialmente, aquellas cuyas cualidades paisajísticas-ambientales son significativas para el desarrollo inmobiliario. La ciudad de San Carlos de Bariloche (Río Negro, Argentina) es exponente de esta tendencia: entre 1991 y 2022 su población se duplicó (de 77.000 a 146 mil habitantes).

Ubicada dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi en la región norte de los Andes Patagónicos, es una de las ciudades turísticas más importantes del país. Imponentes paisajes lacustres y boscosos, bajas temperaturas invernales y una arquitectura que evoca la tradición alpina y noreuropea delinean su peculiar impronta (figura 1). En función de dichas cualidades, se convirtió en un centro atractor de personas y capitales.

Figura 1. Paisaje urbano, Centro Cívico



Fuente. Elaboración propia

Tras la pandemia de COVID-19, la localidad experimentó un crecimiento exponencial en función de la capitalización de rentas provenientes de la explotación de la naturaleza con fines residenciales, turísticos y recreativos. El sector de servicios, en tanto, es el principal agente estructurador de las transformaciones territoriales y de las dinámicas

socio-espaciales contemporáneas. El crecimiento demográfico —y el de sus estructuras urbanas— conlleva a una demanda creciente de recursos, que generalmente provienen de ecosistemas externos.

La pérdida de la capacidad productiva circundante, sumado al incremento y diversificación de los patrones de consumo, intensifican la presión sobre las áreas naturales. Los efectos más salientes de la reconfiguración urbana local se relacionan con el cambio en los usos del suelo, la degradación ambiental, segregación y estratificación social del espacio (Medina 2017) y la competencia entre actividades como la producción local de alimentos frescos (de Paz et al. 2022). Desde allí es posible inferir que los sistemas socio-alimentarios y productivos locales se enmarcan en dinámicas socio-territoriales en tensión.

Esta situación plantea una serie de desafíos con respecto a las formas de apropiación, producción, distribución y gestión del espacio que involucran re-pensar el metabolismo urbano (Herrero 2020). Las implicancias del resquebrajamiento del vínculo sociedad-naturaleza³ ha llevado a las comunidades locales a asumir roles activos en los territorios que habitan, traccionando nuevos sentidos y praxis. El reconocimiento, por ejemplo, de la perspectiva de género, los cuidados y los comunes, la soberanía alimentaria y el diálogo de saberes son algunas de las aristas que atraviesan las discusiones sobre los cambios requeridos para transicionar hacia hábitats más sostenibles y plurales (Mattioli 2018).

El acceso a una alimentación saludable, accesible y autogestionada ha significado el surgimiento de iniciativas sociales alrededor de la horticultura urbana. Se trata de experiencias que resultan de gran importancia, ya que se convierten en aceleradoras de cambios transformadores y en termómetros para registrar las capacidades locales para dar respuesta a necesidades concretas. Desde ese disparador, *se presenta un análisis sobre cambios transformadores en ciudades a partir de experiencias de la horticultura urbana*.

Sobre la base de un estudio de caso etnográfico en la ciudad de Bariloche, se indaga una serie de redes y articulaciones ciudadanas que pueden ser leídas como iniciativas de transiciones sustentables en el campo del hábitat. Específicamente, se analizan aspectos sociales, productivos y espaciales en torno a experiencias de huertas familiares, comunitarias, interculturales, comerciales y educativas.

Explorar este fenómeno en una ciudad atravesada por la especulación inmobiliaria, la mercantilización de la naturaleza y altamente polarizada en términos sociales, económicos y espaciales, presenta desafíos. No obstante, la escala local también ofrece la oportunidad de registrar agenciamientos (Deleuze y Guattari 1978) que emergen como alternativas situadas y que producen el espacio desde la ayuda mutua, la soberanía alimentaria y el comercio justo. Los principales hallazgos se relacionan con el surgimiento de nuevas narrativas sobre lo colectivo, los bienes comunes y el derecho a la ciudad.

3 El paradigma moderno-patriarcal consolidó una visión dicotómica del vínculo sociedad-naturaleza. La ecología política, la crítica al desarrollo y los feminismos, son algunas de las corrientes que abordan los debates sobre la mercantilización de la naturaleza en favor de la acumulación capitalista.

A continuación, se presentan las características del caso de estudio y la metodología empleada. Posteriormente, se analizan las experiencias empíricas a la luz de las dimensiones propuestas para, finalmente, esbozar la propuesta conceptual.

Presentación del caso de estudio y del procedimiento metodológico para el relevamiento de “cambios transformadores”

Ubicada en la región andina de la norpatagonia argentina, San Carlos de Bariloche (Departamento de Bariloche) es una ciudad intermedia de la provincia de Río Negro, exponente del crecimiento demográfico y expansión urbana en función de la fuerza gravitacional que ejerce la actividad turística (TABLA 1). La configuración geográfica y climática en la que se desarrolla su ejido –uno de los gradientes ambientales más abruptos del mundo que abarca desde la estepa al bosque lluvioso en un área de 27 mil ha de superficie– le otorgan un paisaje distintivo, atractivo para visitantes de todo el mundo (figura 2).

Tabla 1. Evolución poblacional y variación intercensal absoluta y relativa. Jurisdicción Río Negro (2001-2022)

Jurisdicción	Poblacion				V. Absoluta	V. Relativa	V. Absoluta	V. Relativa
	Total	2001	2010	2022	2001-2010		2010-2022	
Provincia	Río Negro	552.822	638.645	762.067	85.823	15,5	123.422	19,3
Departamento	Bariloche	109.826	133.500	164.065	23.674	21,6	30.565	22,3
Localidad	San Carlos de Bariloche	93.102	112.887	146.238	19.785	21,3	33.351	20,7

Fuente. INDEC

Figura 2: Localización geográfica de Bariloche

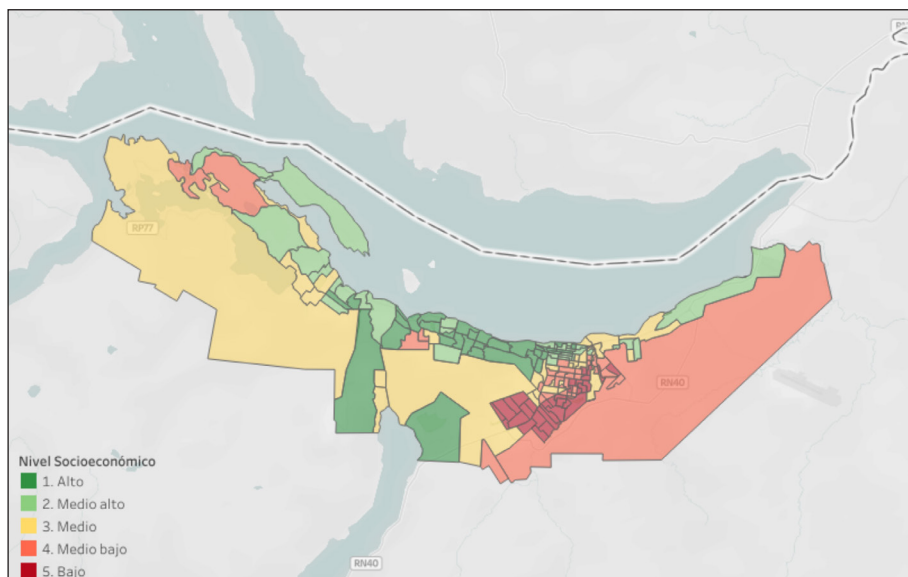


Fuente. Elaboración propia con imágenes de Google Earth

Desde su fundación como una colonia agrícola a comienzos del siglo XX, rápidamente consolidó una estructura económico-productiva altamente dependiente de la explotación de sus recursos naturales (Colino et al. 2018). La creación de la Dirección del Parque Nacional Nahuel Huapi favoreció el desarrollo urbano hacia las áreas paisajísticas más privilegiadas. Actualmente, concentra el 20% de la población provincial (INDEC 2022) y se caracteriza por la heterogeneidad socio-cultural de sus habitantes (comunidades originarias Mapuche-Tehuelche, nacidos y criados, migrantes nacionales y extranjeros).

La distribución poblacional de los sectores socioeconómicos altos y medio-altos y la oferta turística se ubican mayoritariamente en el área central y a lo largo del lago Nahuel Huapi hacia el oeste y, los sectores medios-bajos se localizan principalmente en la zona este y sur (FIGURA 3). La deficiente planificación territorial y la desigualdad en el acceso al suelo urbano (Guevara y Wallace 2022b) condujeron a la yuxtaposición de usos del suelo incompatibles que derivaron en conflictos socioambientales de diversa índole (Guevara et al. 2020). La pandemia de COVID-19, por su parte, agudizó las problemáticas socio-habitacionales de los sectores populares y amplios sectores medios (Guevara y Wallace 2022a).

Figura 3. Distribución poblacional según nivel socioeconómico



Fuente. Municipalidad de Bariloche. Estadísticas sociodemográficas según INDEC (2010)

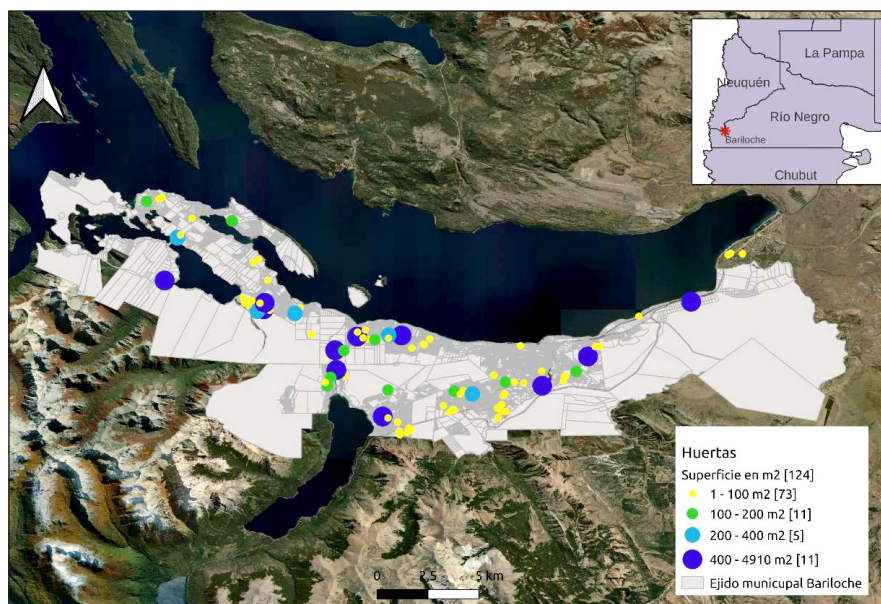
Las características extensas y poco densas del tejido urbano constituyen un desafío para la gestión sostenible del territorio en el mediano y largo plazo en términos de provisión de recursos, servicios, equipamientos e infraestructuras. De ello se desprende que en la producción del espacio urbano barilocheño confluyen diferentes lógicas que, debido a sus implicancias socioterritoriales, es propicio analizar —en este caso— desde la perspectiva de los sistemas socio-alimentarios.

Si bien la localidad se encuentra fuertemente atravesada por lógicas mercantilistas, también es posible advertir la multiplicación de iniciativas colaborativas, especialmente a partir de la pandemia. Interesa particularmente referenciar aquellas relacionadas con la horticultura, no sólo porque generan una dinámica socio-espacial relevante a la hora de reducir las desigualdades presentadas, sino que además dinamizan “formas de producción de lo común” (Gutiérrez Aguilar 2020) que sustentan la reproducción ampliada de la vida en tiempos críticos.

Para delimitar los cambios transformadores en torno a los sistemas socio-alimentarios se toma como base del análisis etnográfico las experiencias de horticultura urbana que se desarrollan desde los últimos años. El objetivo es recabar experiencias localizadas, aun así, se advierte que se trata de procesos dinámicos que se encuentran en permanente reconfiguración y devenir.

A los fines de desplegar una trama integrada de las experiencias locales y ampliar el conocimiento disponible, esta investigación recupera hallazgos de estudios previos que describen un panorama general de las huertas urbanas en la localidad (de Paz et al. 2022). Sirven de base un mapeo de la localización geográfica (figura 4), así como estadísticas sobre los tipos de emprendimientos, características generales de los actores involucrados (perfil etario, ocupacional, género, experiencia en horticultura, entre otros) y el tipo de cultivos, prácticas y manejos que realizan.

Figura 4. Localización de las huertas urbanas relevadas según rangos de superficie de ocupación del suelo



Fuente. de Paz et al. (2022)

La categoría de “cambios transformadores” es utilizada como guía para documentar empíricamente las experiencias hortícolas locales, permitiendo indagar dimensiones *had hoc* que emergen del proceso reflexivo-activo elaborado por los propios actores. En este

sentido, se convierten en claves de lectura para pensar la singularidad socio-espacial en las formas de organización, producción, gestión y comercialización de gran variedad de productos en la localidad de Bariloche.

El supuesto que guía la indagación es que la gestión del alimento viene propiciando la construcción de nuevos vínculos comunitarios y economías situadas, así como la reafirmación sobre sentidos del lugar. Es decir, viene impulsando una diversidad de agenciamientos locales en torno a la seguridad y soberanía alimentaria, la sustentabilidad y el derecho a la ciudad. La metodología es mixta y se sostiene en un trabajo de campo que incluye: entrevistas en profundidad a informantes clave⁴, visitas de aproximación a los espacios de producción e intercambio y encuestas de información general, que se completan con fuentes documentales (archivos históricos, estadísticas, informes e imágenes). Los datos se trabajaron desde la lógica del modelo comprensivo.

Cambios transformadores en ciudades: experiencias de la horticultura urbana en Bariloche (Río Negro, Argentina)

El alimento como dinamizador de nuevos entramados comunitarios.

A nivel nacional, la preocupación por la inocuidad de los alimentos y la promoción de producciones alternativas comienza a tomar forma a partir de 2010 (Molpeceres 2022). Con dicha premisa, desde la última década, han tomado impulso una variedad de propuestas relacionadas con la soberanía alimentaria, la agroecología y la autonomía. Las experiencias de la horticultura urbana en Bariloche se insertan en la búsqueda por atender una problemática creciente: el acceso a una alimentación saludable.

El alimento, en este tenor, aviva la construcción de nuevos entramados comunitarios que se despliegan en el espacio urbano en función de diversos objetivos, formas de asociación, organización y producción. Huertas familiares, comunitarias, educativas o comerciales, ferias agroecológicas e itinerantes, así como nuevos puntos y redes de comercialización descentralizadas de los mercados tradicionales son algunas de las formas que adoptan dichas iniciativas.

Se estima que existen entre trescientas y cuatrocientas huertas en la ciudad. Las experiencias más numerosas son las familiares, le siguen las comunitarias y en menor medida las comerciales y educativas (de Paz et al. 2022)⁵. En la mayoría de los casos, el cultivo y

4 El trabajo de campo se realizó durante la primavera de 2022 (septiembre-diciembre). Se informan la edad y el barrio donde se desarrollan las experiencias hortícolas relevadas.

5 El mapeo de las huertas determinó la siguiente distribución: familiares 72,1%, comunitarias 14,8%, educativas y comerciales 6,6% cada una. Se relevaron un total de 171 variedades cultivadas, en una superficie total de 21000 m², correspondientes a: hortalizas y legumbres 76,6 %, frutales 15,5%, aromáticas y medicinales 5,8 %, cereales 1,8 %, abono 0,2 % y flores 0,1 %.

comercialización es una forma de ingreso complementaria para la reproducción ampliada de la vida. También se indican cuestiones de salud personal, convicciones filosóficas, terapéuticas o afirmación de identidad territorial.

Quienes desarrollan huertas familiares generalmente las destinan al autoconsumo. El interés gira alrededor –tal como expresa una entrevistada– de experimentar la horticultura: *“me da mucha satisfacción estar cerca de la tierra, ver crecer las plantas”* (75 años, Km 24, Bariloche, 2022). Producir alimentos frescos viene ganando terreno entre quienes poseen un espacio para la siembra: *“cultivar mis hortalizas es una experiencia que me gratifica enormemente”* (65 años, Barrio Omega, Bariloche, 2022).

Otras huertas familiares se inscriben en proyectos de vida que involucran elecciones relacionadas con la autosuficiencia, la autonomía y la convivencia armónica con el entorno. Suelen estar impulsadas por personas de estratos medios provenientes de los grandes centros urbanos, quienes migraron a localidades con atributos paisajísticos con el objetivo de vivir en la naturaleza. Conocer la procedencia de los alimentos, en tanto, es uno de los ejes centrales que estimula la reconexión con lo natural.

Un urbanita que se radicó en la ciudad hace 20 años expresa: *“hay una satisfacción tras cada cosecha, percibimos la seguridad alimentaria que se da en el comer alimentos frescos que se generan de manera independiente al circuito de producción y consumo masivo”* (45 años, Barrio Nueva Jamaica, Bariloche, 2022). Ese interés es reforzado por otro huertero de la ciudad: *“somos conscientes de como que se produce el alimento, por eso tener una huerta es una elección que conlleva una gestión importante del tiempo cotidiano”* (42 años, Barrio Los Coihues, Bariloche, 2022).

El factor tiempo –recurso valioso dentro de la economía del rendimiento capitalista– es una dimensión angular que determina en gran medida la factibilidad de las experiencias. *“Tener una huerta no es trabajo de un rato, menos con el clima de acá, por eso nos parece importante sostener la práctica. Poder hacerlo es un privilegio”* (40 años, Barrio Nueva Jamaica, Bariloche, 2022), remarca una entrevistada. La dedicación y el trabajo para un fin concreto motiva la labor: *“Siempre me gustó la idea de tener mi huerta, pero no tenía idea de cómo trabajar la tierra, fui aprendiendo con el tiempo”* (35 años, Barrio Frutillar, Bariloche, 2022), indica una huertera de zona sur.

La emergencia sanitaria por COVID-19 dinamizó la actividad hortícola local. Desde allí, la pandemia se levanta como otro indicador crono-temporal del surgimiento de nuevas experiencias. Organismos locales indicaron que entre 2020 y 2021 se multiplicaron exponencialmente la cantidad de huertas en la ciudad, lo que conllevó a un aumento de la demanda de semillas y capacitaciones tanto para la siembra individual como colectiva (Redacción Río Negro 2021). Un referente de una cooperativa de producción social⁶ indicó que: *“A raíz de la pandemia la demanda de asistencia y capacitación provino de sectores*

6 Se trata de una cooperativa que promueve la inclusión social con perspectiva de género y la educación popular a partir de la capacitación en producción de hortalizas, plantines y semillas para el autoconsumo (25 familias integrantes) y venta al público (150 familias aproximadamente).

vulnerables que requerían esos saberes para paliar la coyuntura. Había una necesidad primaria en juego” (64 años, Mutisias, Bariloche, 2022).

Acorde al trabajo de campo realizado, los habitantes comenzaron a sentir la necesidad de “buscar alternativas”, de “hacer algo” hasta de “compartir y socializar”. Algunos testimonios dan cuenta de ello: *“la huerta nos procuró la subsistencia en tiempos duros”* relata una vecina de zona sur (53 años, Barrio Omega II, Bariloche, 2022). *“Tuve la necesidad de generar ingresos porque me quedé sin trabajo”*, agrega otra de zona este (38 años, Barrio San Francisco III, Bariloche, 2022). En tiempos marcados por el retraimiento de la esfera pública a la privada, la huerta se convirtió en un complemento económico y en un espacio de contención, especialmente entre mujeres⁷ y familias de los sectores populares.

Organismos estatales atendieron demandas de políticas alimentaria y nutricional mediante talleres virtuales gratuitos de Huerta Agroecológica (Agencia de Extensión Rural INTA y Programa de Agricultura Urbana y Periurbana de la Municipalidad de Bariloche) y la instalación de “Invernaderos Escuela”, pensados como centros de capacitación y producción barrial (Programa Provincial Río Negro Nutre) en distintos puntos de la ciudad.

En este marco, una habitante de zona sur que junto a 14 familias recibió formación en horticultura recuerda que las motivaciones de los participantes se relacionaron con fines de socialización: *“la gente se reunía para hacer algo, muchas mujeres solas buscaban un espacio de contención”* (43 años, Barrio Omega, Bariloche, 2022). Para otras, significó la posibilidad de adquirir un nuevo oficio: *“la huerta nos reconectó con la tierra y por eso nos da ánimos venir a aprender”* (32 años, Barrio Omega II, Bariloche, 2022). Si bien estas iniciativas siguen en curso, cuando se reanudó la presencialidad, muchos abandonaron la actividad por incompatibilidad horaria o falta de tiempo libre. Quienes continúan, indican que lo hacen para sostener hábitos saludables: *“lo hago por salud, lo que comemos es determinante”* (55 años, Barrio Omega, Bariloche, 2022).

Las experiencias de huertas comunitarias, aunque son menos numerosas que las familiares, son muy relevantes en términos de organización social y reivindicación de sentidos comunitarios. Se trata de proyectos co-gestionados por integrantes de la comunidad mapuche y vecinos de la localidad. *“El espíritu del encuentro”* como menciona un huertero es *“cultivar la tierra y crear comunidad”* (44 años, RP82, Bariloche, 2022).

Las experiencias comunitarias persiguen fines productivos cooperativistas basados en los principios agroecológicos, el cuidado y preservación del medio ambiente. Surgen –en palabras de un integrante de Trypay Antu– *“como una alternativa a las prácticas que atentan contra el medio ambiente, los medios de subsistencia y la sostenibilidad”* (52 años, RP82, Bariloche, 2022).

En un contexto conflictivo por la tenencia de tierras ancestrales de las comunidades originarias, las huertas interculturales a la vez que traccionan fines productivos también ejercen la defensa del territorio que habitan a los fines de resguardarlos de las presiones externas que ejercen los procesos de expropiación capitalista. Tal es el caso de la huerta agroecológica

7 Las mujeres son mayoritariamente quienes se dedican a la actividad hortícola (el 60% aproximadamente) (de Paz et al. 2022).

Figura 5. Espacialidad hortícola local



Fuente. Elaboración propia

Puwen Küzawtuküleín Mapu en Barrio Los Coihues, que en lenguas mapuche significa “*amigos trabajando la tierra*” o la chacra comercial Trypay Antu, que refiere a “*sol naciente*” y está ubicada sobre la RP 82. Ambas experiencias se desarrollan en el sector oeste de la ciudad, actualmente atravesado por la expansión urbana y la especulación inmobiliaria.

Figura 6. Jornada de trabajo en huerta comunitaria



Fuente. Elaboración propia

El desarrollo de relaciones de reciprocidad y de confianza contribuye a la construcción de estrategias que cimentan el autorreconocimiento del patrimonio común reconfigurando micropolíticamente las relaciones de poder. El sentido de comunidad es narrado por una entrevistada: “*Siempre estamos compartiendo lo que producimos, es saber que estamos y nos sostenemos*” (55 años, Barrio San Francisco, Bariloche, 2022).

Gestión situada de economías y saberes locales

Como se mencionó al comienzo, las estadísticas demográficas indican que la población en ciudades intermedias aumentará en las próximas décadas. Bariloche es exponente del acelerado crecimiento demográfico y expansión urbana sobre sus áreas naturales. Por consiguiente, la demanda de alimentos frescos será mayor y requerirá de acciones orientadas. Actualmente, los cambios introducidos en manos de las empresas del sistema alimentario globalizado y la dependencia casi exclusiva del aprovisionamiento mediante la compra en establecimientos privados, viene modificando la dieta variada y rica en nutrientes a una basada en alimentos ultraprocesados. Esta cuestión coloca en un nivel estratégico al acceso a alimentos frescos producidos localmente (Altieri y Nicholls 2020).

Sumado a ello, el encarecimiento de los productos de la canasta básica es una tendencia mundial que se observa desde los últimos 30 años y se agravó con la pandemia de COVID-19 (Lizarraga y Pereira 2022). En la provincia de Río Negro en el último año (junio 2022-mayo 2023), la escalada general de precios alcanzó un 123%. (Dirección de Estadística y Censos Provincia de Río Negro 2023).

En tiempos donde la crisis económica y la inflación ampliaron la crisis alimentaria y el acceso a alimentos saludables se restringe a los sectores de mayores ingresos, las huertas sociales y comunitarias buscan paliar la coyuntura creando alternativas para el acceso a hortalizas frescas y la inclusión social. Así lo expresa un referente de una agrupación cooperativista: “*el alimento no es una mercancía y debe estar al alcance de la población, sobre todo de la más vulnerable*” (39 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

Las huertas sociales apuntan a generar oportunidades laborales para sectores vulnerables, tal como indican:

Trabajamos con un estrato social muy vulnerable que proviene de asentamientos informales o barrios populares y necesitan insertarse laboral y productivamente en la sociedad. Algunas compañeras tienen el *Potenciar trabajo*⁸ como ingreso principal y, para complementar, venden en las ferias locales verdura y plantines que producimos en la huerta (62 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

8 Política pública nacional que tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas con el fin de promover la inclusión social de personas en situación de vulnerabilidad social y económica.

Figura 7. Establecimiento de producción comunitaria



Fuente. Elaboración propia

La organización familiar, barrial y comunitaria apuntaló las economías domésticas durante la crisis sanitaria. Una vecina rememora que las redes creadas les permitieron sortear la adversidad del momento:

Cuando la pandemia golpeaba nuestras vidas y nos empujaba a buscar nuevas estrategias de trabajo y organización conocimos a un grupo de trabajadores de la tierra. Comenzamos a intercambiar experiencias dando lugar a una vida digna para nuestras familias y la comunidad (50 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

La búsqueda de alternativas dio lugar a la construcción de esquemas basados en la ayuda mutua, el cooperativismo y la descentralización. Las experiencias sociales de mayor escala expresan: *“lo que aprendimos fue en el hacer mismo. Como militantes sociales, buscamos la autonomía y producir nuestro sustento sin condicionamientos”* (62 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

Algunas, complementan la producción con venta de excedentes⁹, circuitos educativos para escuelas, centros asistenciales y de salud y propuestas de turismo ecológico. Asimismo, entre las huertas familiares o barriales también destacaron estrategias de intercambios no mercantilizados como el trueque: *“Intercambiamos hortalizas, frutas, dulces y conservas con los vecinos”* (55 años, Barrio Centro, Bariloche, 2022).

Un aspecto angular en la actividad hortícola barilocheña es sortear la rigurosidad climática. Las características meteorológicas condicionan su estacionalidad, ya que la ciudad posee un clima de alta montaña sin periodos libre de heladas, con precipitaciones

Figura 8. Producción de insumos caseros (semillas y compost)



Fuente. Elaboración propia

abundantes concentradas en otoño-invierno (1000 mm anuales promedio), temperaturas frescas y una escasa amplitud térmica anual (Longo Blasón et al. 2022).

Los testimonios evidencian cuán estructurante es el clima en los procesos organizativos, productivos y de socialización: *“Vivimos en una zona con inviernos hostiles donde sostener la productividad es muy difícil. La planificación es crucial para asegurar el rendimiento”* (52 años, RP82, Bariloche, 2022). Otros productores mencionan las adversidades presentes en la actividad: *“Cuesta mucho trabajo sostener el espacio, más aún en invierno”* (39 años, Barrio Nueva Jamaica, Bariloche, 2022), pero también, el horizonte a labrar: *“queremos demostrar que se puede cultivar alimentos saludables dentro la ciudad todo el año y vivir de ello”* (64 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

El manejo que realizan de los cultivos mayoritariamente sigue los principios de la agroecología, ya que —expresan varios entrevistados— constituyen la base de una estrategia social, energética y productiva vinculada a la soberanía alimentaria y el cuidado integral del hábitat. Sobre el proceso productivo, se señala:

Desde el momento que preparamos el suelo, elegimos la semilla, sembramos, cuidamos el proceso, cosechamos y entregamos, estamos dando una parte importante de nosotros mismos, porque seguramente conocemos a la familia que va a poner ese producto en su mesa (52 años, RP82, Bariloche, 2022).

Cuando los consumidores apoyan a los agricultores locales se despliegan esquemas comerciales alternativos que potencian el desarrollo local, tal como se indica: *“Un objetivo común es crecer y multiplicarnos. Acompañarnos entre huerteros y consumidores para que podamos acceder a un espacio de tierra para cultivar y vivir dignamente”* (45 años, Barrio Los Coihues, Bariloche, 2022). El horizonte que persiguen se relaciona con los cambios transformadores requeridos para ejercitar transiciones, ya que apuntan a *“generar alimentos sanos y accesibles y empoderar a las personas”* (52 años, RP82, Bariloche, 2022).

El tejido de acciones locales por medio de la horticultura urbana también cumple una funcionalidad pedagógica que propicia la discusión colectiva sobre otras formas de habitar y producir en las que el valor del alimento está determinado como bien común, energía o tradición y no una simple mercancía. La colaboración inter y transdisciplinaria entre diferentes instituciones¹⁰ fortalece la actividad y amplía el conocimiento disponible.

Las huertas interculturales, por ejemplo, apuntan a la recuperación de saberes ancestrales: *“El principal mensaje que trato de transmitir a los jóvenes es el valor de la tierra, no solo como capital de uso sino como guardiana de las costumbres”* (45 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022). Otro habitante de la comunidad mapuche –dedicado a la cría de ganado, venta de lana de ovejas y hortalizas cuyas tierras se insertan en un sector privilegiado para el desarrollo urbanístico– indica: *“entendí que cuidar la herencia ancestral y las costumbres es crucial para transmitirles autonomía y derechos a nuestros hijos y nietos”* (64 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022).

Las huertas educativas, comunitarias y familiares también reivindican el alimento como legado cultural. Entre los entrevistados se mencionó que la horticultura forma parte de tradiciones familiares: *“son saberes que están, que hemos visto desde la infancia con abuelos y padres cultivando el jardín”* (41 años, Barrio Centro, Bariloche, 2022). Otro huertero relató que la huerta era parte de su entorno familiar: *“mi abuela hacia la huerta y a veces me pedía que la ayude. Algo me quedó, de verla a ella”* (43 años, Barrio Frutillar, Bariloche, 2022).

La co-construcción de saberes en relación a los agroecosistemas habilita oportunidades, especialmente si se orientan a la inclusión social de la juventud. Un entrevistado narra una problemática recurrente: *“Hoy se ve que los jóvenes se van a la ciudad y en el campo quedan los viejos y se pierde la cultura de la tierra, por eso el trabajo educativo es muy importante”* (62 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022).

La espacialidad hortícola como bien común

Las experiencias de la horticultura urbana relevadas tienen la característica principal de desarrollarse dentro del ejido de la localidad en espacios verdes privados, institucionales, educativos o en tierras comunitarias. En los casos de las huertas familiares el espacio disponible suele ser limitado, y la superficie disponible de los proyectos sociales, comunitarios o educativos tienen dimensiones considerables.

La metodología más utilizada por las huertas colectivas es el diseño participativo de las instancias productivas, organizativas y de gestión, cuyas dinámicas colaborativas se orientan a la colectivización de los esfuerzos. En todos los casos, se percibe que aparece un sentido de lugar, entendido como la pertenencia –entre familia, vecinos, compañeros– que se genera en el espacio común en el que se desarrollan las labores compartidas.

10 Articulación con instituciones estatales (INTA y SENASA), Universidades Nacionales (UNRN y UNCOMA) y Organismos de CyT (CONICET).

La construcción de horizontes de futuros deseados e identidad grupal también forman parte de una forma de producción del espacio al servicio del cuidado de los bienes comunes (Federici 2020). El encuentro entre individuos en las diversas instancias –más allá de las vinculadas con la producción y comercialización– enciende sinergias socio-espaciales novedosas. *“Lo comunitario es la alternativa”* (40 años, Barrio Los Coihues, Bariloche, 2022) refleja un sentir compartido entre huerteros/as.

En tiempos donde el individualismo y la aceleración de la vida cotidiana repliega a los sujetos a la vida privada y a la virtualidad, los mecanismos de gestión social y popular revitalizan la escena urbana y contribuyen a la desmercantilización de la reproducción ampliada de la vida. Ello se observa –por ejemplo– en las ferias itinerantes de la economía popular, ferias agroecológicas o jornadas de intercambio de semillas y saberes en las que diversos espacios públicos de la ciudad son reapropiados y reivindicados como lugares de encuentro y reconocimiento.

Figura 9. Espacios de comercialización de la agricultura familiar



Fuente. Elaboración propia

Las iniciativas de la horticultura urbana al tiempo que colocan una necesidad básica en el centro, también reactualizan las implicancias del “derecho a la ciudad” (Lefebvre 1978; Harvey 2004), al defender sus espacios de la especulación inmobiliaria o de conflictos socio-ambientales. En relación a ello, una entrevistada expresa: *“esta zona está rodeada por el crecimiento demográfico de la ciudad. Lo que está en juego es la defensa de la tierra y del medio ambiente”* (42 años, RP82, Bariloche, 2022). Ese sentir es reafirmado por un integrante de

la comunidad mapuche para quien el laboreo de la tierra representa una forma de ganarse la vida, que se ve vulnerada ante la expansión de la ciudad: *“Nos alimentamos de todo lo que podamos producir acá; cuanto más natural y autóctono mejor, por eso defendemos esta forma de vida. Así nos enseñó mi madre”* (64 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022).

La problemática sobre el acceso a la tierra y el de la re-valorización económica-financiera de ciertas zonas de la ciudad impactadas por la especulación inmobiliaria es advertida por algunos productores: *“La tierra representa hoy un problema tanto para quien tiene, porque le cuesta sostenerla, como para quien no la tiene”* (65 años, Barrio San Ignacio del Cerro, Bariloche, 2022). Más aún, la actividad turística, compite en términos de rentabilidad con las actividades primarias: *“Por más que tengamos la tierra, conviene hacer un ranchito y alquilarlo al turismo en lugar de sembrar hortalizas”* (65 años, Barrio Centro, Bariloche, 2022).

El acceso a fuentes de financiamiento para el abastecimiento de insumos e infraestructuras (semillas, herramientas, plásticos para invernaderos, túneles de siembra, entre otros), servicios básicos (agua para riego), la tenencia de la tierra y los cánones impositivos son los pilares fundamentales que emergen como indicadores de las limitaciones y debilidades que atraviesan los espacios hortícolas barilocheños. Se trata —en palabras de un huertero— *“de problemas estructurales”* (60 años, Villa Lago Gutiérrez, Bariloche, 2022).

Quienes producen en espacios pertenecientes a instituciones sociales se enfrentan con las limitaciones de la superficie disponible y cuestiones burocráticas por lo que tejen estrategias para procurarse el sustento: *“Tener más espacio es clave para asegurar la producción. Hoy sembramos hortalizas de hoja en nuestro espacio y complementamos con siembra de ajos en un espacio del corredor productivo local, en el centro de la ciudad”* (40 años, Barrio San Francisco III, Bariloche, 2022). La falta de áreas vacantes para proyectos sociales se lee como la principal restricción que atenta contra una fuente genuina de ingresos para los sectores más desfavorecidos de la población.

Reflexiones finales

Esta investigación indagó el fenómeno de las huertas urbanas en la ciudad de Bariloche desde las voces de sus protagonistas. Desde aquí, se recupera la propuesta conceptual sobre *cambios transformadores en ciudades a partir de experiencias de la horticultura urbana*. Una tríada de dimensiones construidas *ad hoc* fueron el andamiaje de relevo para indagar un tipo particular de práctica territorial situada y colaborativa que abre interrogantes a la hora de re-pensar el vínculo sociedad-naturaleza en la planificación urbana contemporánea.

En primer lugar, *el alimento se presenta como un poderoso dinamizador de nuevos entramados comunitarios*. Independientemente de la envergadura de las experiencias, la espacialidad hortícola constituye un sistema dinámico que se construye de forma colectiva, ya sea familiar, barrial o comunitaria. Es decir, en las diversas escalas de acción colectiva se re-crean maneras

Figura 10. Gráfico síntesis de la propuesta conceptual



Fuente. Elaboración propia

mutuamente enriquecedoras de interacción entre las personas y entre éstas y su medio vital. Asimismo, los agenciamientos se desenvuelven en territorios en los que se materializan geometrías de poder (Massey 2008) que redefinen permanentemente dichas relaciones y las condiciones del entorno en sus variables socioeconómicas, culturales y ambientales.

La segunda dimensión que encarnan estos procesos es la *gestión situada de economías y saberes locales*. La crisis sanitaria por COVID-19 puso de manifiesto la vulnerabilidad de las ciudades, así como de la capacidad de agencia que existe al interior de los territorios para gestionar soluciones. Los testimonios analizados indican que la organización social, el trabajo cooperativo y el diálogo de saberes son decisivos a la hora de emprender esquemas productivos barriales, comunitarios e institucionales para paliar adversidades. En ese sentido, las experiencias de la horticultura urbana colaboran con la reducción de las asimetrías, la inclusión social, la generación de puestos de trabajo, la construcción de autonomías y la valorización de tradiciones y saberes preexistentes.

La espacialidad hortícola como bien común es la tercera dimensión que caracteriza los procesos analizados. Hemos advertido que las experiencias se desenvuelven en un contexto urbano complejo que se encuentra atravesado por problemáticas relacionadas con la mercantilización de los bienes comunes urbanos. Lejos de resolver la cuestión macro, estas dinámicas ofrecen pequeñas resistencias atendiendo las desigualdades socio-esp-

ciales y el desarrollo urbano selectivo por medio de estrategias alternativas al servicio del cuidado y la reproducción ampliada de la vida.

La pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la consecución de una buena calidad de vida están profundamente interconectados y deben abordarse de forma integradora desde el ámbito local al global. Sin embargo, a pesar de contar con cuantiosa información sobre la urgencia de encaminar acciones en favor de la sustentabilidad, las estructuras económicas dominantes perpetúan el modelo de acumulación por desposesión (Harvey 2004).

El crecimiento y la concentración demográfica en ciudades —especialmente en aquellas con cualidades paisajísticas-ambientales significativas— conlleva al cambio en los usos del suelo a partir de la revalorización económica de áreas vacantes. Tanto la expansión de las ciudades (anexión de áreas urbanizables) como de la producción (extensión de tierras cultivables) implica transformaciones tecnológico-productivas que responden a procesos económicos, financieros y culturales que se orientan hacia la intensificación del usufructo de la tierra con nuevos fines (residenciales, recreativos, turísticos).

A su vez, la expansión de las estructuras urbanas significa una mayor demanda de bienes primarios y servicios especializados que aumentan la separación geográfica entre la oferta y la demanda. La dependencia casi exclusiva de cadenas de suministro externas es uno de los principales causantes de la insustentabilidad de las ciudades contemporáneas. Otra de las principales limitaciones a las que se enfrentan los sistemas socio alimentarios locales es la falta de amparo por parte del sistema normativo y los códigos de planeamiento urbano.

La gestión de alimentos de cercanía en el contexto de la crisis ecológica y climática ofrece oportunidades para re-diseñar el tejido urbano mediante la creación de paisajes urbanos con múltiples funciones. Las experiencias de la horticultura urbana en la ciudad de Bariloche constituyen un antecedente fecundo para cartografiar los cambios transformadores que ya están en marcha y pueden ser potenciados mediante políticas públicas específicas. El horizonte deseado a construir es reflejado por un productor local:

¿Cómo podemos mejorar la alimentación y la calidad de vida y facilitar una evolución sostenible e igualitaria en lo económico, social y ambiental a través de la generación, el acceso y el uso del saber, la ciencia y la tecnología agrícola? (52 años, RP82, Bariloche, 2022)

Para que estas prácticas se sostengan y se multipliquen es necesaria la creación de incentivos e instrumentos de planificación y gestión urbanos escalares e interactorales. La construcción de nuevos marcos regulatorios que contemplen las interexistencias entre sujetos y territorios, es decir, la dependencia mutua (interdependencia) y la interconexión entre sectores y regiones (ecodependencia) es cardinal para que la horticultura urbana se afiance como respuesta viable en términos de sostenibilidad local económica, productiva y socio-cultural.

Una de las vías que viene tomando fuerza en torno a las transiciones hacia sistemas socio-alimentarios sustentables y engloba a las experiencias de la horticultura urbana, es la que

promueve la agroecología. El cruce entre agroecología y ciudad, por su parte, empezó a postularse como una alternativa que privilegia la optimización de la capacidad socio-productiva local en vías de procurar la generación de sistemas agroalimentarios sostenibles (FAO 2020).

Finalmente, la problemática que atraviesa la cuestión alimentaria (pobreza, malnutrición, enfermedades, expulsiones) está vinculada al modelo de desarrollo dominante. En los ámbitos urbanos, la ruptura del vínculo sociedad-naturaleza ha significado la pérdida de capacidades individuales y colectivas para el sostenimiento de la reproducción ampliada de la vida.

La organización comunitaria, el trabajo cooperativo y el diálogo de saberes actualiza sentidos en relación a la importancia de apalancar las experiencias de cambios transformadores que ya están en marcha. Fomentar la re-localización de la actividad hortícola dentro de los ejidos urbanos podría colaborar en el achicamiento de las distancias y barreras para el acceso a alimentos frescos, saludables, de cercanía y a un precio justo a más personas.

Estudiar las iniciativas de transición ecosociales en el ámbito de los estudios urbanos se presenta como un desafío epistemológico y metodológico para acompañar el diseño para las transiciones sustentables ante el surgimiento de un nuevo contexto global que pone de manifiesto los desequilibrios derivados de las transformaciones territoriales y los impactos del deterioro del vínculo sociedad-naturaleza.

Referencias

- Altieri, Miguel y Clara Nicholls. 2020. "Agroecology and the emergence of a post COVID-19 agriculture". *Agriculture and Human Values* 37: 525-526. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10043-7>
- . 2018. "Urban Agroecology: designing biodiverse, productive and resilient city farms". *Revista Agro Sur* 46 (2): 49-60, 2018 DOI:10.4206/agrosur.2018.v46n2-07
- Colino, Evelin, Héctor Civitaresi, Víctor Medina y Eugenia Cavanagh. 2018. "Bari-loche, planeamiento urbano, turismo y transformaciones espaciales de una ciudad intermedia". Ponencia presentada en la XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Bahía Blanca, Argentina. 8-10 de agosto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2022. "Tendencias de la población de América Latina y el Caribe. Efectos demográficos de la pandemia de COVID-19". <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48488-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2022-tendencias-la-poblacion>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1978. *Kafka, por una literatura menor*. México: Era de Paz,
- Manuel, Diego Nabaes Jodar, Paula Ocariz, Camila Mantinan, F Raffo y Lucas A. Garibaldi, L.A. 2022. "Huertas urbanas y suburbanas en Bariloche como proveedoras de biodiversidad, soberanía alimentaria y calidad de vida ". Ponencia presentada en el

- Segundo Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbanos Hacia el consenso. Buenos Aires, Argentina. 13-16 de octubre.
- Díaz, Sandra et al. 2019. "Set ambitious goals for biodiversity and sustainability". *Science* 370 (6515): 411-413. DOI: 10.1126/science.abe1530
- Dirección de Estadística y Censos Provincia de Río Negro 2023. <https://estadisticaycensos.rionegro.gov.ar/?contID=75688>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO. 2020. "The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. Transforming food systems for affordable healthy diets". FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692en>
- Federici, Silvia. 2020. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guevara, Tomás y Julieta Wallace. 2022a. "Impactos urbanos de la pandemia en ciudades turísticas. San Carlos de Bariloche 2020". *Revista Pilquen* 25 (4): 140-160.
- Guevara, Tomás y Julieta Wallace. 2022b. "Política de suelo urbano en San Carlos de Bariloche (2001-2019). Aportes para un balance crítico". *Revista Urbano* 45: 54-63 DOI: <https://doi.org/10.22320/07183607.2022.25.45.05>
- Guevara, Tomás, Julieta Wallace, Pablo Marigo y Eugenia Cavanagh. 2020. "Conflictos socioambientales en torno a la gestión de residuos. El caso de Bariloche". *Revista Vivienda y Ciudad* 7: 4-22
- Gutiérrez Aguilar, Raquel 2020. "Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político". *Revista Re-visiones* 10: 1-17.
- Harvey, David. 2004. El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. En Panitch, L. y Colin, L. (eds.). *El nuevo desafío imperial*. *Socialist Register* 40: 99-129.
- Herrero, Yayo. 2020. "Conjugar futuros en tiempos de emergencia civilizatoria". *Revista Tiempos de Paz* 139: 56-64. <https://revistatiempodepaz.org/revista-139/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- 2022. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Resultados provisionales. https://censo.gob.ar/index.php/datos_provisionales/
- Lefebvre, Henri. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lizarraga, Patricia y Jorge Pereira Filho. 2022. Atlas de los Sistemas Alimentarios del Cono Sur. Fundación Rosa Luxemburgo. 2022. <https://rosalux.org.br/product/atlas-de-los-sistemas-alimentarios-del-cono-sur/>
- Longo Blasón, Melisa, Soledad Molares y Ana Ladio 2022. "Las etnoespecies comercializadas en la feria de agricultores de Bariloche (Río Negro, Argentina) y su versatilidad en alimentos locales: Contribuciones hacia la soberanía alimentaria local". *Revista Bol. Soc. Argent. Bot.* 57(3): 1-22. <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n3.37329>
- Mattioli, Denise. 2018. Territorialidades emergentes. Agenciamientos colaborativos para el diseño de transiciones en el campo del hábitat. Tesis Doctoral. ISBN 978-987-4415-13-

4. Córdoba, Argentina. 2018. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6048>
- Massey, Doreen. 2008. Geometrías internacionales del poder y la política de una ciudad global: pensamientos desde Londres. *Revista Cuadernos del Cendes* 25(68): 115-122. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082008000200007
- Medina, Víctor. 2017. “Crecimiento urbano y desigualdad espacial en San Carlos de Bariloche”. *Revista Bitácora* 27: 101-108. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.55689>
- Molpeceres, Celeste. 2022. “Políticas públicas y sistemas agroalimentarios en Argentina: entre agroquímicos y agroecología (1990-2020)”. *Revista Eutopía* 21: 74-99 DOI 10.17141/eutopia.21.2022.5285
- Organización de Naciones Unidas-Hábitat 2020. “Documento de políticas: La COVID-19 en un mundo urbano”. Julio 2020. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/09/covid_19_in_an_urban_world_spanish.pdf
- Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad 2021. “El impacto del COVID-19 en el derecho a la ciudad. Perspectivas pospandémicas para reconstruir ciudades y asentamientos humanos mejores y más justos”. <https://www.right2city.org/es/the-impact-of-covid-19-on-the-right-to-the-city/>
- Platform on Biodiversity and Ecosystem Services 2019. Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy. S. Díaz, J. Settele, E. S. Brondízio E.S., H. T. Ngo, M. Guèze, J. Agard, A. Arneth, P. Balvanera, K. A. Brauman, S. H. M. Butchart, K. M. A. Chan, L. A. Garibaldi, K. Ichii, J. Liu, S. M. Subramanian, G. F. Midgley, P. Miloslavich, Z. Molnár, D. Obura, A. Pfaff, S. Polasky, A. Purvis, J. Razzaque, B. Reyers, R. Roy Chowdhury, Y. J. Shin, I. J. Visseren-Hamakers, K. J. Willis, and C. N. Zayas (eds.). IPBES secretariat, Bonn, Germany. <https://www.ipbes.net/global-assessment>
- Redacción Río Negro. 2021. “Con la crisis, se duplicaron las huertas urbanas en Bariloche”. *Río Negro*, 8 de agosto <https://www.rionegro.com.ar/con-la-crisis-se-duplicaron-las-huertas-urbanas-en-bariloche-1644298/>
- Segura, Ramiro. 2014. “Desigualdades socio-espaciales en ciudades latinoamericanas. dos problemas, una paradoja y una propuesta”. *Revista Aporía Jurídica* 7 (6): 11-43. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/35802>